ENRIQUE GARCÍA ÁLVAREZ y ANTONIO PASO

Juanito y su novia

DIABLURA CÓMICO-LÍRICA

EN DOS ACTOS, DIVIDIDOS EN SEIS CUADROS, ORIGINAL Y EN PROSA

MÚSICA DEL MAESTRO

PABLO LUNA



SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES

1919

JUANITO Y SU NOVIA

JUANITO Y SU NOVIA

DIABLURA CÓMICO-LÍRICA

en dos actos, divididos en seis cuadros

original y en prosa de

ENRIQUE GARCÍA ÁLVAREZ y ANTONIO PASO

música del maestro

PABLO LUNA

Estrenada en el TEATRO DE APOLO el 23 de diciembre de 1918



MADRID

R. Velasco, Impresor, Marqués de Santa Ana, 11, dup.°

TELÉFONO, M 551

1919

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
PAULITA	Srta. Leonis (Rosario).
PRUDENCIA	Sra. Rodríguez.
RICARDA	Srta. Leonís (Rafaela).
DOÑA CAROLINA	Sra. Revilla
DOÑA BÁRBARA	Srta. Moreu.
LA DE LA SUERTE	Domingo.
UNA	Bufala.
UNA MAMÁ	Sra. Reparaz.
ILDEGUNDA	Alcazar.
CAMARERA 1.ª	Srta. Asensio.
JUANITO	Sr. Gallego.
DON BENIGNO	Vidal.
ARTURO	Román.
RIVACOVA	Montero.
GAVILANES	Asensio.
DON LEÓN	Meana.
DON CASTO	Gutiérrez.
CÉSAR	Segura.
EL QUINCE	Velasco.
VENEZUELA	Fischer.
GITANO 1.°	Segura.
IDEM 2.°	Galerón.
CARRASCO	García Valero.
CAMARERO 1.°	Fischer.
IDEM 2.°	Gutiérrez.
FRAY CARMELO	Meana.
FRAY CANDELA	Montero.
FRAY CORONADO	García Valero.
FRAY DANIEL	Román.
FRAY EZEQUIEL	Segura.
FRAY DOMINGO	Gutiérrez.
FRAY MATEO	Galerón.
UN TORERO	Llayna.
MESA RAFAEL	Galerón.
MARINERO 1.°	Yelmo.
IDEM 2.°	Llayna.

Una estudiantina, viajeros, viajeras y coro general

Derecha e izquierda, las del actor

ACTO PRIMERO

CUADRO PRIMERO

La escena está dividida. A la izquierda un jardincito, de una casa de la Prosperidad. Divide la escena una tapia, sin puerta y que no sea muy alta, para los efectos de escena. En el jardín, y junto a la tapia, una escalera de tijera. En la izquierda del jardín puerta que comunica con el interior de la casa. En este trozo de escena, velador y sillas de mimbre. La parte derecha del escenario, es una calle a la que afluyen otras. Ambos lados del foro, libres. Telón de fondo y detalles a juicio del pintor.

ESCENA PRIMERA

PAULITA, PRUDENCIA y DOÑA CAROLINA

Al levantarse el telón aparece Paulita subida en la escalera y sentada en la tapia; doña Carolina, en el centro de la escena, con un palo en la mano hecha una furia, y Prudencia, entre ambas, poniendo paz

CAROL. Baje usted de ahí, so mala hija, que la voy a lisiar.

PRUD. ¡Por Dios, doña Caro; cálmese usted, que la pobre no tiene la culpa! No todas las jóvenes se saben dominar como yo.

CAROL. De ti debía tomar ejemplo esta mala pécora. Baja.

PAU. Pues tire usted el palo.

CAROL. (Indignada.) ¡Paula, baja, o como me llamo Carolina, que subo y te tiro de cabeza.

PAU. Pues tire usted el palo.

CAROL. Pero, ¿estás viendo, Prudencia?

PRUD. Baja, mujer.
PAU. Que tire el palo.
PRUD. ¡No seas cabezona!
PAU. ¿Cabezona yo?
CAROL. Sí, tú, tú; desde hace dos años que ese condenado de Juanito entró en esta casa, que más valiera que hubiese entrao la grippe.
PAU. Pero, ¿tengo yo la culpa de quererlo con toa mi alma?
CAROL. ¿Qué oyen mis oídos? Paula, baja.
PAU. Tire usté el palo.
CAROL. Baja; mira que me va a dar eso que me da, y como me dé, te doy.
PRUD. Baja, que yo te respondo que no te pega; y para que te convenzas, (A doña Carolina.) deme usté el palo.
CAROL. (Resistiéndose.) Pero...
PRUD. (Quitándoselo y tirándole al foro.) Démelo usté. (Paulita baja.)
CAROL. En una de estas, se me sube la sangre a la cabeza y acabo en un manicomio. Tú, (A Paulita, que ya ha bajado.) tú me vas a buscar una camisa de fuerza. ¡Mala hija!
PAU. Es que usted la ha tomao con el pobre Juanito y aquí está pasando algo de lo que le pasó a usted con mi padre, que santa gloria halle. Acuérdese usted las veces que me ha dicho que se casó con él contra la voluntad de sus padres. ¿Por qué lo hizo usted? Pues porque le había tocao en el corazón y nada más. ¡Como Juanito me ha tocao a mí!
CAROL. Es que ese sinvergüenza no te conviene.
PAU. Tampoco le convenía a usted mi padre.
CAROL. Es que Juanito no tiene dónde caerse muerto.
PAU. Menos tenía mi padre.
CAROL. Es que además es un fresco.
PAU. Pues según usted, papá no fué ningún calorífero.
CAROL. (Indignada, a Prudencia.) ¡Estás viendo! ¿Dónde has puesto el palo?
PAU. Pero, ¿por qué le insulta usted, sabiendo que me va a hacer daño? Además, eso de que no tiene donde caerse muerto, no es verdad. Su padre es riquísimo.
CAROL. (Burlándose.) ¡Riquísimo!
PAU. Como usted lo oye: riquísimo. Tiene en Canarias muchas fincas, y de ellas viene a Ma-

drid el plátano y viene el tomate y viene la piña y viene el coco...

CAROL. Calla; que me asustas oyéndote hablar así. Yo sé por don Benigno, su tío, con quien vive—como sabes aquí—, que el tal canario apenas si hace caso de su hijo y que está hasta el pescuezo de trampas.

PAU. Eso mismo dice el tío de nosotras; que yo no le convengo porque usted no tiene más que una viudedad mezquina y muchos humos de grandeza, y que por no tener dinero vivimos en la Prosperidad.

CAROL. Calla; calla, o te arranco la lengua. Y acuérdate de esto, Paula, que te lo juro tal día como hoy, Martes de Carnaval: antes de verte con Juanito, te asesino.

PRUD Vamos, doña Caro, que está usted obcecada; Paulita lo quiere y una usted al cariño los pocos años...

CAROL. De su edad eres tú próximamente y no haces tonterías.

PRUD. Es que yo he logrado que mi cabeza mande en mi corazón; por eso estoy convencida de que no haré jamás una locura.

PAU. Pues chica, te envidio.

CAROL. Y es para envidiarla. (Se siente por el lateral derecha, primer término, o sea la calle, gran algarabía de voces femeninas.) Pero, calla, ¿qué algarabía es esa?

(Paulita sube por la escalera a la tapia.)

PAU. (Desde lo alto.) Es la Ricarda y las demás amigas, que han salido de comparsa y vienen a darnos broma. ¡Esas sí que entienden la vida!

PRUD. ¡Cualquier día me vestía yo de máscara! (Suben ella y doña Carolina, cada una por un lado de la escalera, y quedan las tres asomadas a la tapia.)

ESCENA II

DICHAS. RICARDA, tiple, y diez segundas tiples más. Visten figurín, con antifaz. Salen primera derecha

Música

(A la salida, durante los ritornellos y al final, evolucionan, siempre tocando en los laudes que llevan.)

TODAS Aquí llega esta patrulla;

la comparsa de la bulla,
que salió al nacer el día
y va loca de alegría.
Carolinita, no nos conoces,
aunque te demos quinientas voces,
y aquí nos tienes tan a la vista;
eres muy mala fisonomista.

—

RIC. Aunque con nosotras
siempre fuiste ingrata,
a darte venimos
una serenata.
¡Ay, Carolinita,
pon' mucha atención,
en la melodía
de nuestra canción!

—

Carolina, Carolina:
es tu tez nacarina,
son tus labios de fresa,
y tu frente más fina
que chapín de princesa.

TODAS Carolina, Carolina,
el perfume que exhala
tu boquita preciosa,
solamente le iguala
el qué tiene la rosa.

RIC. Si pides por un beso
una libra esterlina,
es caro-caro-caro,
es caro, Carolina.

TODAS Que aunque eres una ondina
y te parezca raro,
¡ay, Lina-Lina-Lina,
es caro, caro, caro.
Si me dejaras besarte
de tu rostro en cualquier parte,
tú no puedes figurarte
qué felicidad.
Carolina, Carolina:
el perfume que exhala
tu boquita preciosa,
solamente se iguala
al que tiene la rosa.

—

RIC. Carolina, Carolina;
echan lava tus ojos
como lo echa el Vesubio;

tus carrillos son rojos
y tu pelo muy rubio.

TODAS Carolina, Carolina,
debiste ser amada
por cien hombres extraños.
Eres una monada
de setenta y tres años.

RIC. Si pides por un beso
una libra esterlina,
etc., etc.

Hablado

CAROL. (Bajando de la escalera y quedando en el jardín con Prudencia, que baja al mismo tiempo.) ¡Demonio de chicas. ¡Qué ocurrencia, disfrazarse así! Y no son feos los trajes.

RIC. (Acercándose a la tapia y en voz baja a Paulita.) He visto a Juanito esta mañana.

PAU. (Conteniendo un grito.) ¡Ah! ¿De veras? ¿Y qué te ha dicho?

RIC. Me ha dado una carta para ti.

PAU. Dámela.

RIC. ¡Cuidado; no vuelva a asomar tu madre!

PAU. Ahora está entretenida con Prudencia.

RIC. (Alargándole la carta.) Toma. Y me encargó que estuvieses dispuesta para lo que en ella te dice.

PAU. Gracias, Ricarda, gracias.

RIC. (A sus compañeras.) Bueno, vámonos a seguir dando broma.

TODAS Sí; vámonos.

PAU. Que sus divertáis muchísimo.

RIC. ¡Adiós, doña Carolina!

TODAS ¡Adiós!

(Bis en la orquesta y vanse, cantando, por el foro izquierda; detrás de la casa.)

ESCENA III

PAULITA, PRUDENCIA y DOÑA CAROLINA

CAROL. ¡Bendito Dios, y qué mangas más anchas deben tener ciertas madres!

PAU. (Que ha bajado ya.) Es que no todas piensan como usted y dejan a sus hijas que se diviertan, porque, ¿qué mal hay en ello?

CAROL. Ahora, así al pronto, ninguno; después es cuando... En fin, voy a ver si ha venido la criada, que cada vez que sale a algo no se acuerda de volver. La voy a tener que comprar una bicicleta. ¿Venís?

PAU. No; nos quedamos un ratito. ¿Verdad, Prudencia?

PRUD. Como quieras.

CAROL. Pues ahí os quedáis. Y sigue los consejos de ésta, que no perderás nada.

PRUD. Favor que usted me hace, doña Caro.

CAROL. Justicia, hija, justicia. (Entrando en la casa.) ¡Demonio de Juanito!

ESCENA IV

PAULITA y PRUDENCIA

PAU. (Cuando se convence que su madre ha hecho mutis, da un suspiro de satisfacción.) ¡Ay! Estaba deseando que se marchase.

PRUD. ¿Por qué?

PAU. (Con alegría.) ¡Porque me ha escrito Juanito!

PRUD. ¿Y cómo se ha valido para que ..?

PAU. Por Ricarda, que me la ha dado ahora. (Saca la carta y lee el sobre.) Fíjate: «Para Paula Lapuerta.»

PRUD. ¡Ay, qué letra más preciosa! ¡Es redondilla!

PAU. Cá, hija, cá; es gótica.

PRUD. No, no; esta Paula es redondilla.

PAU. Pero la puerta es gótica.

PRUD. A ver, a ver, qué te dice.

PAU. (Leyendo la carta.) «Paulita de mis entretelas.»

PRUD. ¡Uy, qué atrocidad!

PAU. Qué, ¿no te ha llamao así nunca tu novio?

PRUD. ¿A mí de sus entretelas? ¡Ni por el forro!

PAU. (Leyendo.) «Paulita de mis entretelas, de mi vida, de mi corazón y de mi alma.»

PRUD. ¡Anda, hija; no te quejarás!

PAU. (Leyendo.) «Paula, no puedo coger el sueño; el apetito se me va y tampoco lo puedo coger. Amanezco con una palidez de pasador de hueso, que aterra. Voy, lo que se dice, derecho a una arterio-esclorosis. Para mí no hay más que un específico que me curaría,

pero ¡ay!, ese específico se llama Paulita Lapuerta y no me lo quieren dar.»

PRUD. ¡Pobrecillo!

PAU. «Figúrate con qué gusto lo tomaría yo: en ayunas, antes de comer, a cucharadas, bebiendo en el frasco...»

PRUD. ¡Qué bruto!

PAU. «Tu madre por un lado y mi tío Benigno por otro, son contrarios a esa medicina, y como yo me muero, antes de hincar el pico he decidido raptarte.»

PRUD. ¡Jesús, María y José!

PAU. «Si me quieres, no te opondrás a la fuga. Piensa que es nuestra felicidad. A las cuatro y veinte oirás por la parte de la tapia, tres toques de bocina; soy yo, que llegaré en un 40-Mercedes por ti. Cogeremos el correo de Andalucía y a Cádiz; en Cádiz el vapor y a Canarias; y en Canarias, me echaré a las plantas de mi padre, le regaré si es preciso con mis lágrimas las plantas, y él, que me quiere con locura, nos perdonará y nos casará, y una vez casados, me voy a estar tomando el específico a todas horas. Paula, no titubees. Paula, no vaciles. Paula, son tres toques. Si no escalas la tapia y huyes conmigo, es que no me quieres, y de la tapia me iré a tomarme un tubo de pastillas de sublimado. Adiós: tu pasional, Juanito Lacalle.» (Pausa.) ¡Y qué hacer, Dios mío! Si no accedo a escaparme con él, se envenena, y si me escapo...

PRUD. ¿Serías capaz?

PAU. Después de todo, si me escapo, es para ser su mujer como Dios manda.

PRUD. ¡Ay, Paulita, que estoy viendo que escalas la tapia!

PAU. (Indecisa.) No sé, no sé... Y a ti es inútil pedirte consejo, porque con tu manera de pensar... (En este momento se oyen por la lateral derecha tres toques de bocina de automóvil.) ¡Dios mío! ¡¡El, con el 40-Mercedes!!

PRUD. ¡Paula, piensa lo que vas a hacer!

PAU. Déjame. Me he quedao, que mira: (Le da la mano.) el mármol, es un sinapismo a mi lao. (Queda pensativa. Prudencia figura que la aconseja.)

ESCENA V

DICHAS. Sale JUANITO por la primera derecha. Viene montado en una burra y colgada del cuello una bocina de automóvil

JUA. (Sale y queda montado, frente a la tapia.) ¡Arre, Mercedes! ¡Arre, Mercedes! Esta burra anda menos que un galápago, y ya no tengo fuerzas para arrear. Las palabras se me parten en la boca, y arre... arre... Bien sabe Dios que vengo arre... pentido y que quisiera que todo estuviera arre... glado, porque no lo puedo remediar: como corto, soy más corto que una chaquetilla de torero, pero me he enamorado de Paulita de un modo, que si no me caso con ella, me da un arre... chucho. (Al animal.) ¡Arre... burra! Me choca que no esté ya encima de la tapia, porque esta bocina se siente desde las Catacumbas de Roma. Se va a sorprender cuando me vea en esta burra, pero cuando le diga el motivo, lo encontrará lógico. Por el 40-Mercedes, me pedían a cinco duros la hora; y por Mercedes, (La burra.) me llevan una veinticinco por día y medio. Me parece que si tengo un momento de vacilación en decidirme por el vehículo, soy un idiota. Además, que con esta burra que no anda y esta bocina tan escandalosa, no hay miedo de que atropelle ni a un paralítico, y siempre es un consuelo. (Vuelve a tocar la bocina.)

PAU. ¿No lo ves? ¡Me está llamando!

PRUD. Déjalo que toque; él se cansará y se irá. Vámonos nosotras adentro.

PAU. No, Prudencia, no; si lo dejo que se vaya, se mata.

PRUD. Que se mate.

PAU. Tú dices eso porque no es tu novio el que está ahí fuera.

JUA. ¡Caray!... ¿Si estará en el interior? (Vuelve a tocar.)

PAU. (Nerviosa.) Nada, que me voy y sea lo que Dios quiera. Anda; ayúdame a subir.

PRUD. ¿Tú lo has pensado bien?

PAU. Estas cosas no se piensan. Comprende que ¿cómo le dejo que esté ahí tocando solo, para

que se desespere? No, no; arriba. (Sube por la escalera a la tapia.) ¡Ajajá! (Desde lo alto de la tapia, pero sin mirarle.) ¡Juanito!

JUA. ¡Paulita! Pero, oye: ¿es que estabas sesteando?

PAU. Estaba... (Fijándose.) Pero, oye, ¿es ese el cuarenta caballos que me decías?

JUA. Este es el uno burro; pero ya te lo explicaré más despacio. Anda, déjate caer, que mis brazos amantes te esperan.

PAU. Oye, Juanito, ¿y si me caigo?

JUA. Si te caes, te has caído.

PAU. ¡Claro!

JUA. Digo, que te has caído, porque si te lesionas, en vez de llevarte a la felicidad, te voy a tener que llevar a la Policlínica. Pero, no ocurrirá. Anda, descuélgate, que el tiempo es metal argentino.

PAU. Voy. Adiós, Prudencia; que seas tú también feliz, como yo voy a serlo.

PRUD. Adiós, loca.

(Paula se dispone a bajar por la parte de fuera, como es natural.)

JUA. (Mirando hacia la derecha.) Espera, que viene alguien. (Paula vuelve a esconderse por el lado del jardín.) La pobre tiene un miedo cerval; cree que va a caer y no sabe que estando yo aquí, no cae. Pero que no cae.

ESCENA VI

DICHOS, LA DE LA SUERTE, vendedora de décimos que sale por la primera derecha

SUERTE (Acercándose a Juanito.) ¡Señorito, que puede caer. (Ofreciéndole el décimo.)

JUA. ¡Que no cae!

SUERTE Fíjese: el dos mil dos.

JUA. Cá...

SUERTE ¿Cómo que no?

JUA. Digo, que es ca... picúa, caramba, que no dejas acabar.

SUERTE ¿Es bonito, verdad?

JUA. ¡Precioso! ¡Qué lástima!

SUERTE ¿No lleva usté suelto?

JUA. No llevo suelto más que el burro, por mor de la bocina, fíjate.

SUERTE ¡Qué gracioss! ¿Y cómo le ha dao a usté la idea de disfrazarse así?

JUA. Que soy monomaníaco. Y anda, vete a ver si expendes ese capicúa, que conmigo no hay porvenir.

SUERTE (Haciendo el mutis por el foro izquierda, voceando.) ¡La suerte! ¡El gordo para mañana!

ESCENA VII

PAULA, PRUDENCIA, JUANITO. Después UNO y UNA

JUA. ¡Maldita sea! ¿A que van a empezar a pasar ahora?... ¡No, si no me la llevo! Si tengo una pata desde la una de la noche del cinco de febrero de mil novecientos dos, que fué cuando asomé la gaita al mundo! Lo mejor es que eche pie a tierra, porque así puedo ver mejor. (Se apea de la burra, hacia va el foro y mira a ambos lados.) ¡Nadie! (Avanza a la tapia y toca la bocina.)

PAU. Ya vuelve a avisar.

PRUD. Anda, vete de una vez.

(Juanito vuelve a tocar.)

PAU. (En la tapia.) ¡Chist!... ¡No toques más, que aquí me tienes!

JUA. Es que estoy nervioso, y sin querer oprimo la pera.

PAU. ¿Quién era?

JUA. Una billetera.

PAU. ¿Bajo?

IUAN Espera un momento, a ver. (Mira hacia la derecha.) ¡Quieta, que viene un hombre! No; se ha parado en la puerta de aquel hotel y está hablando con la dueña. ¡Es un gran tipo!

PAU. ¿Bajo? (Por ella.)

JUA. Alto. (Por el individuo en cuestión.)

PAU. Que si bajo.

JUA. ¡Ah, sí; baja sin miedo! (Paula salta la tapia y se descuelga por el otro lado; cuando ya está casi para tocar el suelo le grita Juanito: ¡Encarámate, que viene una pareja!

PAU. No puedo. (Haciendo esfuerzos.)

JUA. ¡Una pareja! ¡Y nos van a ver! ¡Estamos perdidos!

PAU. (Colgada de la tapia.) ¡Ay, Juanito, que no puedo, que no tengo fuerzas!

JUA. Ya está aquí. ¡Perdidos! ¡Perdidos! (Corre a ocultarse detrás de la burra. De izquierda a derecha del foro, pasan muy amartelados, Uno y Una.)

UNO (Al ver el cuadro de Paula y Juanito.) Mira: esos van a hacer lo que acabamos de hacer nosotros.

UNA ¡Qué sean felices!
(Desaparecen.)

JUA. Ya se han ido. (Acercándose a Paula.) Anda, déjate caer sin miedo.

PAU. (Pisando tierra.) ¡Qué susto he llevado! Oye ¿la pareja era de seguridad?

JUA. El, no sé; pero ella no debe ser de mucha seguridad!

PRUD. (Que se asoma por lo alto de la tapia.) ¡Que locura, Dios mío; qué locura!

JUA. (Asustado.) ¡Caray, qué susto me he llevado! Creí que era tu madre.

PAU. Es Prudencia; no tengas miedo.

JUA. Bueno; monta, que no hay tiempo que perder. (Hincando una rodilla en tierra, junto a la burra.)

PAU. ¿Qué haces?

JUA. De rodillas y a tus piés, para servirte de apoyo en la subida.

PAU. ¡Eres muy galante!

JUA. Siempre lo fué don Juanito.
(Al apoyarse Paula, para subir, resbala y está a punto de caer. Luego coge a Juanito de la mano y avanzan al proscenio.)

PAU. ¿Me respetarás durante el viaje?

JUA. Te lo juro, como me llamo Juanito Lacalle.

PAU. ¿Y te casarás conmigo?

JUA. De aquí sales solamente Paula Lapuerta; pero al llegar a Canarias, serás Lapuerta de Lacalle.

PAU. Pues arriba. (Ayudada por Juanito, monta en la burra.)

PRUD. (Llorosa y en lo alto de la tapia.) ¡Qué locura, Dios mío; qué locura!

PAU. (Ya en la burra.) ¡Adiós, Prudencia!

PRUD. (Fuerte.) Adiós, Paula, adiós!

JUA. ¡Prudencia!

PRUD. ¿Qué quiere usted?

JUA. Digo, que prudencia; que no solloces tan fuerte, mujer.

PAU. (Marchando.) ¡Adiós, adiós!

JUA. (Tirando dr la burra) ¡Arre, Mercedes!
PAU. ¡Arre, burra!
JUA. (A Prudencia.) Arre... *vuar*. (Mutis primera derecha.)

ESCENA VIII

PRUDENCIA, subida en la tapia, agitando el pañuelo. Después, foro derecha. ARTURO, teniente de infantería

PRUD. ¡Adiós!... ¡Adiós! ¡Pobre Paula!... ¡Qué locura hace! ¡Escaparse con un hombre! Si a mí me lo propusiese mi novio, yo creo que le arañaba. Dar yo un disgusto a mi madre para que se muriera como se murió mi abuela; cuando se fugó mi madre! ¡¡Nunca!! Primero es mi madre.

ART. (Que atraviesa la escena, se fija en Prudencia y avanza.) ¡Prudencia!

PRUD. ¡Mi novio!

ART. Pero, chiquilla, ¿qué haces ahí?

PRUD. Que acabo de presenciar lo más horroroso que puedes figurarte. Mi amiga Paulita, Dios la perdone, que acaba de escaparse con su novio.

ART. (Riendo.) ¡Sí que te habrá sentado el espectáculo!... ¡Tú, que tanto abominas de los que se escapan! Como que yo no te lo he propuesto porque le he oído decir a tu prima Asunción que era lo suficiente para que me odiaras.

PRUD. ¡Cómo, cómo! ¿Quién te ha dicho eso?

ART, Tu prima.

PRUD. Mi prima es una liosa y en cuanto la vea, le voy a decir dos frescas.

ART. ¡Ah! pero ¿tú te escaparías conmigo?

PRUD. ¡Escaparme contigo! Propónmelo si eres valiente; anda, propónmelo.

ART. (Aparte.) ¡Me va a tirar un ladrillo, pero por hacerla rabiar... (Alto.) Pues bien, señorita Prudencia del Todo; ¿se quiere usted escapar con este teniente que la idolatra? (Se cubre la cara con el brazo.) (Ahora me lo tira.) (Prudencia se descuelga como una centella por la tapia, llega hasta Arturo y agarrándole de un brazo, dice.)

PRUD. Anda; vámonos, rico mío.

ART. (¡Mi comandante! ¡Pues sí se escapa! ¡Qué conflicto! ¿Y qué hago con la otra?)

PRUD. ¡Anda! (Tirando de él.)

ART. Te advierto que yo no me puedo casar hasta que sea capitán, y me faltan seis años.

PRUD. Seis años se pasan en un vuelo. Anda; vámonos.

ART. Por mí...

(Inicían el mutis foro izquierda.)

PRUD. ¡Gracias a Dios! Creí que no te ibas a decidir nunca. (Desrparecen)

ESCENA IX

DOÑA CAROLINA y DON BENIGNO del interior de la casa, él trae un garrote en la mano

CAROL. (Desde dentro, dando voces como una loca.) ¡Paula!... ¡Paulita!... ¡¡Paula!! (Salen.) ¡Eh!... ¿No está?

BEN. No se canse usted, doña Carolina. Lo que me anuncia en esta carta, el mequetrefe de mi sobrino, es un hecho.

CAROL. ¡Escaparse ella!

BEN. No siento más que se me ha llevado mil pesetas, y eso le pone, por lo pronto, fuera del alcance de mi garrote. ¡Ah, pero yo le cogeré!

CAROL. Como yo a ella. ¡Mala hija!

BEN. ¡Casarse él con Paulita!

CAROL. ¡Casarse ella con Juanito! Vamos pronto; pronto. Hay que cogerlos antes de que... ¡Jesús me valga! Si la tuviera que casar a la fuerza, me moría.

BEN. Pues yo, reventaba. Figúrese usted que, según carta que he recibido, ha muerto su padre.

CAROL. Pero... ¿ha muerto su padre? ¡Es lo que me faltaba! Pronto; vamos, don Benigno; vamos. ¡Cada minuto que pase es un peligro! ¡Muerto su padre!

BEN. Y que le deja, limpios de todo gravamen, dos millones de pesetas.

CAROL. ¡¡Dos millones!!

BEN. Como suena. Conque, vamos; vamos en seguida.

CAROL. (Cambiando la nerviosidad por una gran calma.) ¿Dónde?

BEN. A cogerlos.

CAROL. ¿Pero, ¿qué prisa corre!

BEN. ¡Cada minuto que pase, es un peligro!

CAROL. (¡A mí, lo que me conviene ahora es que no los coja, y yo hago por detener a este tío; vaya si lo hago!)

BEN. En marcha.

CAROL. En marcha, sí. ¡Ay! (Fingiendo un desvanecimiento.)

BEN. ¿Qué le pasa a usted?

CAROL. No sé; la noticia... la fuga... la muerte... ¡Ay, don Benigno, cójame usted, que me pongo muy mala!

BEN. Señora, por Dios; no se desmaye usted, que el tiempo es oro.

CAROL. ¡Ay, que todo me da vueltas! ¡Ay, que todo me zumba!... ¡Ay, que me zumba! ¡¡Ay!! (Cae, fingiendo un desmayo, en los brazos de don Benigno, al que sujeta fuertemente.)

BEN. ¡Mi madre! ¡Ha perdido el conocimiento! Y no siento eso, si no que se me ha agarrado como una lapa. ¡Qué barbaridad! (Intentando soltarse.) ¡Se me ha estañado!

CAROL. (¡En seguida te suelto!)

BEN. ¡Ah, pero yo cogeré a mi sobrino! ¡Esos dos millones, los tengo yo que administrar!

(Cuadro. Música en la orquesta.)

(Telón rápido de entre cuadro.)

MUTACION

CUADRO SEGUNDO

Telón corto de calle

ESCENA UNICA

Por la derecha EL 15, guardia de Seguridad exageradamente feo, tirando del ramal de la burra, en la que va montada PAULITA. A su lado viene JUANITO. Después, y siempre por la derecha, VENEZUELA, muchacho elegante y los GITANOS 1.° y 2.°, chalanes o traficantes en ganado

EL 15 (Saliendo.) Nada, nada; a la Comisaría.

JUA. Por lo que usted más quiera, don... don guardia, que siega usted en flor la felicidad de dos seres amartelados.

EL 15 ¡A la Comisaría!
PAU. ¡Que hace usted trizas nuestra felicidad!
EL 15 ¡A la Comisaría!
JUA. (¡Maldita sea! ¡Si no fuera por ese pedazo de sable y ese revólver!...)
PAU. (¡Ya, ya! ¡Parece que va a tomar una fortaleza!)
JUA. (¡Y que no transige!)
PAU. (Es de cemento.)
JUA. (¡Pero de cemento armao!)
EL 15 Vamos, que no tengo tiempo que perder.
JUA. Oiga usté, ¿la burra también va detenida?
EL 15 ¡También!
JUA. ¡Qué animal!
EL 15 ¡Cuidadito con las palabras!
JUA. Si digo que qué animal más desgraciado.
PAU. (Llamando aparte a Juan.) (Oye, tú, que yo no voy detenida, porque si avisan a mi madre y me pesca, me mete en el convento de Madres Redentoras)
JUA. ¡Pero tú, cómo vas a ser madre con quince años!
PAU. ¡Mira que me lo tiene jurao!
JUA. Bueno, espérate, que voy a ver si catequizo a esta escayola con teresiana. Gime un poco. (Paula solloza.)
EL 15 ¿Qué le pasa a la joven?
JUA. Que es algo nurótica y claro, no quiere ir a la Comisaría, porque si la coge su madre, la martiriza y la tiene a pan y agua. Y además la quiere casar con un viejo que... ¿Usté ve lo feo que es usté?
EL 15 Que soy un rato.
PAU. Pues más feo.
EL 15 ¡Pues si es más feo que yo, es una herejía!...
JUA. Verdad que sí, señor don... ¿Cómo se llama usted?
EL 15 Ambrosio Quiñones; pero en el cuerpo soy más conocido por el apodo.
JUA. Ah, ¿sí? ¿Y cómo le apodan a usted?
EL 15 *La niña bonita.*
JUA. ¡¡Mi madre!!
EL 15 Fíjense ustedes en el número que tengo.
PAU. } El 15.
JUA. }
EL 15 ¿Se percatan del por qué del remoquete?
JUA. Percatados.
EL 15 Pues andando. (Inicia el mutis:)

PAU. (¡Ay, Juanito! ¿Por qué no le das dinero, a ver si...)

JUA. Porque no llevo más que lo necesario para llegar a Canarias y...

VEN. (Sale, y al llegar al grupo se para asombrado.) ¡Juanito!

JUA. ¡Venezuela!

(Se abrazan.)

VEN. Pero ¿qué haces aquí?

JUA. Pues ya lo ves. Aquí, con esta joven, con este animal, (Por el burro, como es de comprender.) y con este otro. (Por el guardia.)

VEN. Es una máscara, ¿verdad?

JUA. Es un guardia auténtico.

VEN. Pues si no me lo adviertes, meto la pata.

JUA. (Iluminado por una idea.) Oye, Venezuela, ¿quieres hacerme un favor inmenso?

VEN. ¡No faltaba más!... ¡Lo que quieras!

EL 15 Vamos. (Tratando de seguir el camino.)

JUA. Un segundo. (A Venezuela.) Pues, que ahora, te despides de nosotros, y cuando estés a veinte pasos, te vuelves y me preguntas en alta voz: «¿Y si no los hay de quinientas pesetas?» Y yo te contestaré: «Pues de seiscientas; o de lo que sea.» Y en seguida te vas como una bala.

VEN. ¿Nada más que eso?

JUA. Nada más.

VEN. Pues hasta luego. Adiós, señorita. Adiós, guardia. (Hace mutis por la izquierda.)

EL 15 Vaya con Dios.

VEN. (Desde dentro. En alta voz.) ¡Ah!... Oye, Juanito, ¿y si no los hay de quinientas?

JUA. (Gritando.) Pues de seiscientas o de lo que sea. Y ya lo sabes: me lo llevas a la Comisaría de Chamberí.

PAU. Pero ¿qué has hecho?

JUA. (Con naturalidad.) Nada; que le he dado mil pesetas para que vaya a una relojería de lujo y compre a este bonísimo guardia, una repetición de oro con rubíes.

EL 15 Pero, ¿cómo? ¿Qué ha hecho usté?

JUA. No me diga usté nada, guardia; ese reloj se lo regalo yo a usté porque me da la gana. ¡Por *niña bonita!*

EL 15 ¡Una repetición! Vamos, que no. Y además, que a ese pollo puede que le engañen.

JUA. Eso, sí; porque es algo tonto.

EL 15 ¿Tonto?... No; yo voy. (Sale corriendo por la izquierda, llamando.) ¡Joven!... ¡Joven!... (Mutis.)

JUA. (A Paula.) Anda; corre, antes de que se dé cuenta y vuelva. (Tirando de la burra.)

PAU. Sí; pero lo que es al paso de esta burra...

JUA. ¡Es verdad! (Sugerido por una idea al ver que se aproxima gente.) Calla. Apéate y di que no.

PAU. (Obedeciendo.) ¿Cómo?

PAU. Di que no.

JUA. (Fingiendo. En voz alta.) Pues no, no y no.

(Salen los Gitanos 1.° y 2.° y atraviesan la escena.)

JUA. Pues sí, sí y sí. La burra la vendo yo ahora mismo y la voy a dar tirada.

GIT. 1.o (Deteniéndose y volviendo.) ¿Has oío? (Aparte a su compañero.)

GIT. 2.o (Al 1.°) (¡Déjame a mí!) (Se acerca a Juan.)

PAU. Que no la vendes.

GIT. 2.o ¿Cuánto quiere usté por este pergamino?

JUA. Cinco duros.

GIT. 2.o (¡Cinco duros!)

GIT. 1.o (¡Una ganga!)

GIT. 2.o (Cállate.) (Entregándole a Juan un billete de Banco.) Ahí va un billete.

JUA. (Entregándole la burra.) Y ahí va el corcel.

GIT. 1.o (Al 2.o) (¡Arrea, antes de que se arrepienta!)

GIT. 3.o (Al 1.o) (¡Y antes que note que el billete es falso!)

(Vanse por la izquierda llevando la burra.

JUA. (A Paula.) Ves: cinco duros y nos hemos zafao del guardia.

PAU. A la estación.

JUA. A la estación, pero en coche. Con este billete tenemos para la merienda y el *simón*.

(Vanse corriendo por la derecha.)

MUTACION A LA VISTA

CUADRO TERCERO

El teatro representa la sala-restaurant de la fonda de la estación de Arquillo-Baeza. Mesa grande en el centro. Cuatro mesitas: dos a cada lado. Todas están preparadas con mantelería, vajilla, cristalería, etc. Mostrador en el ángulo de la izquierda. Puerta en la primera izquierda que da paso a la cocina, y otra grande al foro con una figurada a cada lado; por las tres se verá el andén con un tren formado.

ESCENA UNICA

Todos los personajes que se indican en el diálogo

(Al levantarse el telón aparecen RIVACOBA, viajante catalán, y GAVILANES, andaluz, sentados, comiendo en la primera mesa de la derecha. CARRASCO, encargado del mostrador, en su puesto. CAMAREROS 1.° y 2.° cerca del mostrador. Se oye el ruido de un tren que sale.)

CAR. ¿Qué tren sale?

CAM. 1.° El mercancías quinientos cuarenta.

CAR. Ya poco puede tardar el correo descendente...

CAM. 2.° Si viene a su hora, muy poco. (Pequeña pausa.)

CAM. 1.° Oiga usted, señor Carrasco.

CAR. ¿Qué te ocurre?

CAM. 1.° Estoy asombrao de ver lo que trajela aquel señor catalán que está con aquel otro andaluz.

CAR. ¿Es cubierto o carta?

CAM. 1.° ¡Es... el delirio! Ahora la ha tomao con la fruta y se lleva comidas ocho mondarinas diez plátanos y veintitrés claudias.

CAM. 2.° ¡Qué tío!

CAM. 1.° Lo meten en un huerto grande y deja el terreno pa un hipódromo.

RIV. (A Gavilanes.) Apa, noy, con otra mondarina, que están que deleitan.

GAV. Oye, tú, Rivacoba, que éste es el cuarto frutero.

RIV. Ascolta, ¿y qué? ¡Como si fuera el désimo!

Yo, cuando convido a comer a un amigo, no le pongo tasa, ¿sabe?

GAV. Pero, entonces, cuando te pedí las dos pesetas en el andén, ¿por qué me dijiste que tenías los bolsillos como si te los hubieran limpiao con Sidol?

RIV. ¡Oh! Mira, porque esó es tan veritat como que yo soy de Castellfullit.

GAV. Pues si te entiendo, permita Dios que vaya a un cine y me toque al lao un párroco.

RIV. Pues la cosa es más clara que este valdepeñas. Yo te convido aquí, porque aquí no pago.

GAV. ¿Tienes abono?

RIV. Lo que tengo es una imaginasión que si nazco en Chicago me chuflo de Wilson.

GAV. Oye, explícame, porque me has intrigao.

RIV. Sencillísimo. Ya sabes que yo corro la casa Foscadellas, Gatuellas, Mirueñas y Compañía, de Tarragona, que en géneros de punto está en la veleta de las nasiones.

GAV. No sabía...

RIV. Ahí llevo el muestrario; ahora te fijarás con qué puntos corro. Pues, como te desía, la casa Foscadellas, Gatuellas...

GAV. Etcétera.

RIV. Me abona el ferrocarril y la fonda de las capitales, villas y pueblos que recorro; pero no así el gasto de Miranda, Medina, Bobadilla y demás estasiones culinarias; y en vista de eso, se me ocurrió el diesiocho de agosto una idea, que estoy mucho más gordo desde entonses.

GAV. ¿Cuál?

RIV. La de comer gratis.

GAV. ¿Y de qué ingeniosidad te vales?

RIV. (Coge el bolso de mano y saca con cuidado, sin que lo vean los mozos, una campanilla igual a las que usan los mozos para dar la salida al tren.) De és ta.

GAV. ¡Una campanilla!

RIV. No alses la voz y escucha. (Guarda el artefacto.) Yo entro en la fonda de la estasión y nunca pido el cubierto, ¿sabes? Siempre fiambres, jamón, ternera, *pollastres*... Los viajeros se atracan de la sopa, y cuando van a tomar el segundo plato, saco disimuladamente la campanilla y la agito, y ¿tú has visto el pánico que se arma cuando se da

una vos de alarma entre una muchedumbre? Pues es pálido. Los viajeros se levantan despavoridos, creyendo que pierden el ferrocarril; los camareros corren detrás, indicándoles que debe ser una equivocasión... ¡Un desastre!... Yo me aprovecho del bullisio, me escurro, y hasta otra.

GAV. Pues no sabes lo que te agradezco que me lo hayas dicho, porque si no me avisas y me quedo aquí, tengo que heredar para pagar lo que nos hemos comido.

RIV. Hoy tenemos tiempo, porque espero al correo de Andalusía; de modo que tomaremos café. (Llamando.) Ascolta, moso.

CAM. 1.ª ¿Qué desean?

RIV. Dos de caracolillo. ¡Ah! Y dos copitas de doña María *Brisard*. ¿No te parese?

GAV. Como quieras. ¡Pa lo que te va a costar!

(El Camarero 1.º sirve en seguida lo pedido.)

CAR. (Al Camarero 2.º) ¿Has encargado que esté la sopa muy caliente?

CAM. 2.º Sí, señor.

CAR. No vaya a pasar lo que ayer; que la sacaron templada y les dió tiempo de comerse todo el cubierto. (Se oye fuera el pito del tren; poco después el ruido, que irá haciéndose mayor, y por último la llegada del tren.) Ya está ahí el descendente.

(Los Camareros se preparan para servir. Se oye una voz que dice: ¡Baeza! ¡Cambio de tren para Granada y Almería! ¡Fonda! Empiezan a entrar viajeros. Una MADRE con dos NIÑOS; un SEÑOR muy grueso con una SEÑORA; un matrimonio y muchos más viajeros, a gusto de la dirección escénica. Los antedichos toman asiento a la mesa grande. Un SACERDOTE, en la mesa segunda de la izquierda; dos ALUMNOS de la Academia de Infantería, en la segunda de la derecha. Los últimos JUANITO y PAULA, que se sientan en la primera de la izquierda. Juanito lleva colgada la bocina. Los Camareros se multiplican en servir. Procúrese dar al cuadro los mayores visos de la realidad.)

MADRE Andad, hijos, y darse prisita, no vayamos a perder el tren, como la otra vez.

SEÑOR (A su esposa.) Ildegunda, que no te recrees en la vinagreta si quieres que tengamos tiempo de tomar café.

(Los Camareros sirven la sopa, que echará un humo horrible.)

CAM. 1.º (Sirviendo sopa.) ¿El cubierto, verdad?
SEÑOR El cubierto.
CAM. 1.º (A otro.) ¿Cubierto o carta?
UNO Cubierto.
JUA. (Saliendo enfurecido.) Que sí.
PAU. (Llorosa.) Quo no.
(Se sientan.)
JUA. Que te digo que sí.
PAU. Que te digo que no.
JUA. ¡Maldita sea!
PAU. ¡Juanito!
JUA. ¿Qué?
PAU. Que yo te juro que no he mirado a ese alumno de Toledo.
JUA. Pues yo te juro que sí, que le has mirado, y a mí esas cositas, no; porque si hoy sin casarnos y con quince años que tienes empiezas a mirar a los alumnos, a los treinta años te desatas en cuanto te mire un teniente coronel.
PAU. Juanito, no me digas eso, porque yo no soy coqueta.
JUA. Que te digo que tú has mirado a ese alumno...
PAU. ¿A cuál?
JUA. De esos dos, al que tiene quitada la gorra.
CAM. 1.º (Que sirviendo llega al lado de Juan.) El cubierto, ¿verdad?
JUA. No, señor; el que tiene quitada la gorra. (Dándose cuenta.) ¡Ah, sí, lo que sea! Y pronto; que como traemos retraso nos marcharemos en seguiüa.
CAM. 1.º Tienen tiempo. (Sirve y sigue con su compañero atendiendo a todos, entrando y saliendo deprisa por la primera izquierda.)
TOR. ¡Mi madre!... ¡Esto está hirviendo!
PAU. (Sollozando.) Puesto que dudas de mí, sácame un tercsra para Madrid, que yo me voy con mi madre, aunque me mate.
JUA. ¡Paulita, no me amargues la sopa!
PAU. (Llorando más fuerte.) Yo no soy digna de ti.
JUA. Paulita, no digas que no eres digna a gritos, que miran los viajeros.
PAU. No; no soy digna.
JUA. (¡Pobrecilla! He estado algo duro con ella.) Vamos, Paulita, perdóname y come.
PAU. (Sollozando.) Pues retira eso que has dicho del teniente coronel.

JUA. Bueno: el teniente coronel, retirado.
(Se ponen a comer.)

RIV. (A Gavilanes, después de una pequeña pausa.) (Este es el momento.) (Saca con disimulo la campanilla y toca lo mismo que se toca en las estaciones. El barullo que se mueve es indescriptible.)

MADRE (Gritando) ¡Hijos, hijos, que lo perdemos! (Corre al andén arrastrando a los niños.)

JUA. ¿No lo decía yo? (Idem.)

SEÑOR Ildegunda, que se va.

CAR. (Saliendo del mostrador.) ¡Calma, señores, calma! ¡Debe ser una equivocación! ¿Quién ha tocado esa campanilla?

CAMAREROS ¡Que no es posible! ¡Que es un error!
(Todos corren atropellando a Carrasco y los Camareros. Caen fuentes, sillas, servicio, etc. Mucho barullo. Cuadro. Telón de entre cuadro. Música en la orquesta y

MUTACION

CUADRO CUARTO

Una habitación en una fonda de Cádiz. A cada lado cama elegante; al lado mesilla de noche con aparato de luz con llave. En el centro del foro lavabo tocador con todo el servicio. En el de escena, una mesa. La primera derecha es la puerta de entrada a la habitación y la primera izquierda es un balcón practicable. Muebles y detalles a juicio. Sobre una silla y al lado de la cama derecha la bocina de Juanito.

ESCENA PRIMERA

Al levantarse el telón, JUANITO, en mangas de camisa, está sobre una mesa que tapia la puerta de entrada colocando una silla. PAULITA le mira asombrada

PAU. Juanito, no pongas más cosas, que se van a venir abajo.

JUA. Dame tu mesilla de noche.

PAU. ¡Pero, hombre, por la Virgen santísima!

JUA. Dame tu mesilla. Todas las precauciones son pocas.

PAU. (Le entrega la de la derecha y Juanito la coloca sobre la silla.) Toma y anda, bájate, que es la una y

media de la noche y a las dos quiero estar durmiendo.

JUA. ¿Has dicho a las dos? (Preparándose a saltar.) Pues a la una.

PAU. No, a las dos.

JUA. A la una, a las dos, y a las tres. (Salta.)

PAU. Bueno: ¿me quieres explicar por qué tantas precauciones?

JUA. Porque... no te lo quería decir; pero me parece que tu madre y mi tío están en Cádiz.

PAU. (Dando un grito.) ¡Dios mío! ¿Pero cómo es posible? ¡Hubieran venido en el tren con nosotros!

JUA. Si tomaron el exprés, llegaron antes.

PAU. ¡Ay, si nos cogen! ¡A mí me mata mi madre!

JUA. Pues, ¿y mi tío? Me lisia. Pero no tengas miedo, porque yo, precaviéndolo todo, me he apuntado en el libro de viajeros con el pomposo nombre de don Homobono Cienfuegos Tres Picos de Montesa; y a ti te he puesto doña Eusebia Cienfuegos, etcétera, etcétera. ¡Cualquiera, con estos nombrecitos, sospecha que somos nosotros!

PAU. Sí; pero si nos olieran.

JUA. No nos *olen*, créeme a mí.

PAU. ¡Ay, si mi madre asomase ahora por esa puerta!

JUA. ¡Cállate, Paulita! De pensar que a mi tío le diese la ocurrencia de dar unos golpecitos, es que...

(Dan tres golpes fuertes en la puerta.)

PAU. (Temblando.) ¡Jesús!

JUA. ¡María!

UNA VOZ (Fuera. Llamando.) ¡José!

JUA. (Extrañado.) ¡Eh! (Va a abrir.)

PAU. No abras, Juanito; no abras.

JUA. Pero ¿no has oído?

PAU. Que puede ser una estratagema.

(Dan nuevos golpes y se oye la misma voz que grita.)

VOZ ¡José!

JUA. ¿Quién?

VOZ De parte de tu tío y de tu madre, que es inútil que te encierres.

PAU. ¡Eh!

JUA. Pero ¿a quién busca usted?

VOZ Pero ¿no está ahí encerrao el sobrino del dueño de la fonda?

JUA. No, señor. Esta habitación está ocupada por don Homobono Cienfuegos Tres Picos de Montesa y doña Eusebia ídem ídem de ídem.

VOZ Usted perdone; pero es que me he equivocado. Se habrá metido en el quince.

JUA. Está usted perdonado. ¡Y cuidadito con que se nos moleste otra vez!

VOZ No, señor; descuide.

PAU. ¡Ay, qué susto he pasao!

JUA. Pues hay que tener valor; mírame a mí.

PAU. Pero si estás temblando.

JUA. Sí; pero es de rabia. (Pequeña pausa.) Bueno, anda, desnúdate y métete en la cama.

PAU. ¿Desnudarme? ¡Sí, sí! Hasta que nos echen las bendiciones no me desnudo.

JUA. ¡Mira que se te va a caer la ropa a pedazos! No seas tonta y desnúdate.

PAU. Que no; que yo me echo vestida. Ahora verás. (Se echa en la cama de la derecha.)

JUA. Bueno, bueno; como quieras. (Se dirige hacia la otra cama y empieza a desnudarse.) Verdaderamente Paulita es muy buena y muy honrada y muy ruborosa y muy precavida, y a mí me conviene para mujer, porque va a ser una mujer de su casa. (Se persigna.) Con el Santísimo Sumo Pontífice me acuesto. Con el Santísimo Sumo Pontífice me levanto. Por la señal de la Santa Cruz... ¡En qué poco tiempo nos hemos gastado quinientas pesetas! ¡Claro! Los viajes, las fondas... A este paso... ¡Santa Madre de Dios!... Con tal de que me alcance para los pasajes... (Está ya en calzoncillos, y al irse a acostar se detiene.) Voy a ver si se ha dormido. (Se acerca de puntillas a la cama de Paulita.) Sí; se ha dormido. ¡Qué rica está, con los parpaditos cerrados, la boquita entreabierta!... ¡Caray, cómo le sube el pecho!... ¡Qué fuerte respira!... ¡Ay, Paulita; bien puedes decir que soy un muchacho ejemplar y que te adoro, que si no...

PAU. (Incorporándose rápidamente.) ¿Que si no qué?

JUA. ¡Ah! ¿Pero estabas despierta?

PAU. Sí. Y haz el favor de no ponerte delante de mí con esos calzoncillos tan raros, ¡so indecoroso!

JUA. Bueno, mujer; que descanses. (Se vuelve a su cama. Se hinca de rodillas y dice.) Un Padrenuestro por el alma de mi querido abuelo. (Pepueña pausa. Figura que reza por lo bajo. Al ruido de él se une el ruido de la orquesta, que figura ser un moscón.) ¡Caray!

Música

¿Soy yo o es un mosquito? ¡A ver! ¡Es un moscón! ¡Dios mío, qué mala pata! No, pues yo le sacudo. (Da un golpe con una bota en un mueble. Paulita se incorpora asustada.)

Cantado

(Durante el número Juanito se viste y luego persigue al moscón por toda la escena, dando golpes con la toalla. Paulita le imita: persiguiéndole con una de las almohadas.)

PAU. ¿Qué pasa, Juanito?
JUA. Silencio, por Dios,
que creo que estamos
perdidos los dos.
PAU. ¿Perdidos?
JUA. Perdidos.
PAU. Perdidos, ¿por qué?
JUA. Cállate, que luego
te lo explicaré.
PAU. Dime lo que ocurre;
dímelo, Juanín.
JUA. Cállate, Paulita,
no grites así.
PAU. Que estoy muy nerviosa;
ten piedad de mí.
JUA. Cállate, Paulita,
no grites así.
PAU. Pues di lo que pasa.
JUA. Una perdición;
un moscón que hay dentro
de la habitación.
PAU. (Asustada.)
¡Un moscón!
JUA. ¡Un moscón!
PAU. ¡Dentro de la habitación!
JUA. Cállate. Ven aquí.
Sígueme con precaución.
PAU. ¡Ven en nuestra

Virgencita mía
de la Concepción!
JUA. Yo agarro esta toalla (Del tocador.)
y tú con ese chal;
verás cuando se pare:
para una parroquial.
PAU. Juanito, date prisa;
mátalo sin compasión;
pues si esto dura mucho
yo me muero de aprensión.
JUA. Quieta, que ya lo he visto.
PAU. Dime dónde está.
JUA. De ésta no te escapas;
no tendré piedad.
¡Para que te rasques!
(Da un golpe con la toalla en el tocador, tirando jarro y algún cacharro de metal.)
PAU. ¡Qué barbaridad!
JUA. Ahora va de veras.
¡Toma, so ladrón,
por entrometido!
(Da otro golpe sobre el velador del centro, tirando algo al suelo.)
PAU. ¡Qué estupefacción!

—

¡Ay, Juanito; no lo matas!
No lo matas; ya verás.
JUA. Si con la toalla no le atizo,
pues le arrimo dos *patás*.
¡Ahí está!
¡Mírale!
(Dando un golpe al vacío y simulando que lo arroja al suelo.)
¡Granuja!
¡¡Lo maté!!

Hablado

JUA. Ahí lo tienes; completamente cadáver.
PAU. ¡Sí que nos ha dado un ratito!...
JUA. Y que si no le mato no pego un ojo.
PAU. Bueno; pues ahora, a pegarlo.
JUA. Hasta mañana, cielo.
PAU. Hasta mañana, vida.
(Se echan en sus respectivas camas. Juanito apaga la luz. Momento de pausa.)
JUA. ¡Paulita!
PAU. ¿Qué?

JUA. ¿Estás dormida?
PAU. Sí. ¿Y tú?
JUA. También. Ahora, que yo estoy rezando porque acabe nuestra odisea y seamos felices.
PAU. ¿Rezando? ¿Pero tú sabes rezar?
JUA. ¿Que si sé? ¡Una barbaridad!
PAU. Tú no sabes ni en cuántos días hizo Dios el mundo.
JUA. ¿Que no? Fíjate. El primero hizo el Sol, la Luna y las estrellas; el segundo hizo la tierra, y el tercero hizo el mediterráneo, el Cantábrico y el Pacífico y se acostó rendido diciendo: «Hoy he hecho *la mar.*» ¿Me oyes?
PAU. ¡Yo qué voy a oir esos disparates!
JUA. ¡Ay! Si estuviéramos ya casados, no estaríamos tú ahí y yo aquí.
PAU. Claro.
JUA. Estaríamos yo ahí y tú aquí. Digo, yo aquí y tú ahí. ¡No sé lo que me digo! ¿Me oyes?
PAU. Sí.
JUA. Y una vez casados, te cogería por la cintura y te empezaría a dar abrazos y besos y... ¿Me oyes?
PAU. No; y duérmete, que hay que embarcar para Canarias.
JUA. ¡Llevas razón! (Pausa.) ¡Canarias! ¡Qué ganas tengo de verme allí para siempre... Tú te harás canaria... yo, jilguero...
(Pausa. Música en la orquesta.)

ESCENA II

PAULA, JUANITO, DOÑA CAROLINA y DON BENIGNO

Hablado sobre la música

(Después de la pausa se oyen sobre la puerta unos golpes espantosos, que hacen temblar la barricada puesta por Juanito y la voz de)
BEN. (Gritando.) ¡Abre, granujón!
JUA. (Da luz y salta de la cama, acabando de vestirse precipitadamente.) ¡Mi tío!
CAROL. ¡Abre, mala hija!
PAU. (Imitando a Juan.) ¡Mi madre!
BEN. ¡Abre, o echo la puerta abajo!
PAU. ¡Ay, Juanito, estamos perdidos! ¡Mi madre me mata!

JUA. ¡Mi tío me degüella!

BEN. ¡Abre, o pongo un cartucho de dinamita para que voléis!

JUA. (Como si se le ocurriese una idea.) Eso es lo que vamos a hacer: volar. (Se dirige al balcón, lo abre y mira a la calle.) Total, unos cuatro metros. (Coge las sábanas de su cama y ata una a otra.)

PAU. ¿Qué haces?

JUA. Entre morir a manos de esas dos fieras o dejarme la masa en las baldosas, me quedo sin masa.

BEN. ¡Abre, bandido!

PAU. ¡Dios mío, la puerta va cediendo!

JUA. Pues no hay tiempo que perder. Anda, descuélgate.

PAU. ¿Estás loco?

JUA. No tengas cuidado. La sábana parece fuerte, y amarrada a la barandilla no hay peligro.

PAU. Me da mucho miedo.

JUA. O te descuelgas o me tiro de cabeza y me estrello.

PAU. No; eso, no.

JUA. Pues aprisa, que van a entrar. Mi bocina. (La coge.)

PAU. (Entrando al balcón.) ¡Dios mío que resista la puerta!

JUA. (Idem.) ¡Dios mío, que resista la sábana! (Mutis.)

(Siguen los golpes. La puerta cede; cae toda la barricada y entran doña Carolina y don Benigno.)

BEN. ¡Al fin!... ¡Granujas!

CAROL. ¡Eh!... ¡No están!

BEN. Mire usted debajo de las camas.

CAROL. (Registrando.) Nada; no están.

BEN. ¿Por dónde pueden haber huído? ¡Ah! ¡El balcón! (Corre a él.) ¡Sí! Mire usted; por aquí se han descolgado. ¡Ah! Pero yo los cogeré. (Corre hacia la puerta en cuyo momento se oyen por el lado del balcón toques de bocina.) ¡Maldición! ¡Se van en automóvil!

CAROL. (¡Me alegro.)

BEN. ¡Cuando ya los tenía en mis manos! (Suena lejos la bocina y más rápido.)

CAROL. ¡Deben ir a noventa por hora!

BEN. ¡Maldita sea mi sombra!

(Cuadro. Fuerte en la orquesta y telón rápido.)

FIN DEL ACTO PRIMERO

ACTO SEGUNDO

CUADRO PRIMERO

Es una terraza del Club Náutico de Algeciras que entra en el mar. Es de madera, y al partir de la tercera caja, tanto por la derecha como por la izquierda, tiene barandillas. En el foro también barandillas; pero hacia la derecha hay un hueco de donde nace una escalera que figera baja al mar. Toda la terraza está adornada con banderas, plantas, etc. En ella hay veladores, sillas de mimbre, etc. En el costado izquierda del foro hay varios botes, que pueden ser pintados, menos uno, que será de cartón imitando madera, para el efecto que se verá. Al lado hay varios pescantes sobre el mar. Es de día. Al foro el Mediterráneo.

ESCENA PRIMERA

Al levantarse el telón, MESA, camarero, de frac, y RAFAEL, camarero también, arreglan mesas y sillones

RAF. De modo que va a ser una fiesta...

MESA ¡El desideratum! ¡Lo que se dice el desideratum! Con su poquito de fantasía y tóo.

RAF. Y es en honor de ese tío de tanta fuerza, ¿verdá?

MESA De ese; del presidente del Atleta Club.

RAF. ¿Y qué tiene que ver ese Atleta Club con este Club Náutico?

MESA To son *Cluses*. Lo que te digo es que hasta a las camareras les han hecho un uniforme que están para un abordaje. Y a nosotros nos van a vestir lo mismo.

RAF. ¿A mí? Yo ya transijo con el fraque porque el puchero es un relicario; pero de otra cosa no hay quien me vista a mí.

MESA Mira; ahí viene nuestro Presidente con el tío ese de la fuerza y su señora.

(Pasan a la izquierda.)

ESCENA II

DICHOS, LEON, tipo de atleta, melenudo y fornido. BARBARA, su señora, de unos cincuenta años, pero muy pintarrajeada y presumiendo que es un delirio, y DON CASTO, presidente del Club Náutico, marino retirado. Viste del día, sin exageración ni ridiculeces. Salen por la izquierda

CASTO ¡Fíjense!.. ¡Fíjense en el panorama!

LEÓN ¡Brutal! ¡Enormemente brutal! ¿Verdad, Bárbara?

BÁR. ¡Un panorama de ensueño! ¿Verdad, León?

CASTO ¿Les gusta?

LEÓN Es una perspectiva de fuerza, de mucha fuerza.

CASTO Pues vengan por este costado y les gustará aun más.

(Se dirigen a la lateral derecha y se asoman por último termino a la barandilla. Don Casto señala con la mano y León hace ademán de asombro. Bárbara aprovecha el entusiasmo de su esposo y avanza a la batería y con una coquetería ridícula dice a los camareros.)

BÁR. Oigan: ¿y ese otro compañero de ustedes, bajito, rechoncho, los ojos color de uva moscatel, el pelo en baudós y la boca como un piñón sin tostar?

MESA La señora pregunta por Juanito.

BÁR. Eso; Juanito.

RAF. Está loco.

BAR. ¿Cómo loco?

MESA Loco, enseñándoles a las chicas un orfeón que ha compuesto, dedicado al mar, y que se va a cantar en la fiesta en honor de ustedes.

BÁR. ¿Es artista también?

RAF. Es de todo. Aquí le ha caído en gracia a los señores de la Directiva y hace lo que quiere.

BÁR. ¿Lleva mucho tiempo en este Club Náutico?

MESA No llega a la semana. Vino solicitando entrar de cualquier cosa, porque se conoce que de aquí (Acción de dinero.) no andaba bien.

BAR. Gracias. (Es un desheredado de la fortuna y yo he de hacer todo lo que pueda por ese *bibelote* náutico.)

LEÓN (Entre cajas.) Bárbara, ven, mira.

BÁR. Voy, León, voy. (Mutis por donde lo hicieron León y Casto, o sea fondo derecha.)

MESA Pa mi que esta señora está loca por el Juanito ese.

RAF. Pues si se lo huele el marido, lo desencuaderna. Anda; vamos p'allá.

(Vanse detrás.)

ESCENA III

Por la izquierda JUANITO, de marinero, con una bandeja en la mano y en ella una botella y copas. Al salir se sienta en una silla, junto a un velador, teniendo la mesa a la izquierda, y durante todo el monólogo tendrá la bandeja levantada en la mano

JUA. Yo no puedo más. ¡Es mucho sufrir el mío! ¡Y claro, como soy tan joven, me da una barbaridad de miedo suicidarme. ¡Ay, Paulita, Paulita! ¡Qué odisea desde que te monté en la burra hasta ahora! Cuando nos tiramos por el balcon perseguidos por mi tío y su madre, caímos encima de una mujer que vendía *tegeringos*, y a poco la aplastamos. Yo la pedí perdón y la dije: Señora, siento mucho que la hayamos a usté *tegeringao*, pero ha sido sin intención. Y acto seguido corrimos tocando la bocina para que nuestros perseguidores creyeran que nos escapábamos en un Panard. Al rayar el día pensamos en embarcar para Canarias, y nos fuimos al muelle; pero poner pie en el muelle y dar un salto, todo fué uno. Allí estaban ellos, implacables, esperando que llegásemos para devorarnos. Procurando que no nos vieran hablé con un tal Pedro, que alquila botes, por si podía llevarnos hasta el barco, y nada; no tenía ni uno disponible. Di las gracias a Pedro el botero y nos alejamos, sin esperanzas de arribar al

lado de mi padre, y por lo tanto sin la esperanza de casarme y, como es lógico, sin la otra esperanza. Después, huímos a Jerez; luego a Sevilla, y por último, aquí, a Algeciras, donde llegamos sin una peseta. Y menos mal que en este Club nos admitieron. Y a todo esto, mi papá sin contestar, ni a las cartas ni a los telegramas. ¡Cuando digo que estoy cansado y que ya no puedo más!

ESCENA IV

JUANITO y por la izquierda PAULITA. Traje a la marinera con gorra

PAU. Pero ¿qué haces sentado con la bandeja en alto?

JUA. (Reparando.) ¡Pues es verdad! ¡Por algo decía yo que estaba cansado. (Deja la bandeja sobre el velador.)

PAU. Es que desde hace dos días, estás como atontao.

JUA. ¿Dos días nada más?

PAU. Dos; los mismos que hace que llegó aquí la mujer de ese don León. ¡Ese vejestorio, que lleva encima más pintura que el cuadro de las lanzas!

JUA. (Se levanta, asustado, mirando a todas partes.) Paulita; por lo que más quieras, no hables alto, que me pierdes.

PAU. ¡Ah! pero ¿es mentira?

JUA. ¡Paulita! que si te oye el marido, has dictao mi sentencia de muerte. ¡Mira, que tú no sabes quien es ese tío! ¡Mira, que anteayer en el Casino, levantó un piano y esta mañana en la fonda, levantó doce hombres.

PAU. ¡Qué barbaridad! ¿Y cómo los levantó?

JUA. Dando golpes en las puertas.

PAU. ¡Pues es un tío dando golpes!

JUA. ¡El espanto! ¡Figúrate, si te oye y me da un puñetazo! ¡Mañana estoy en el estómago de un niño pequeño!

PAU. ¿Por qué?

JUA. Porque me hace harina lacteada.

PAU. Pues que le gustas a su mujer, no me lo negarás.

JUA. No te lo niego; me encuentra guapo.

PAU. Alábate, pavo!

JUA. ¡Me encuentra apuesto! ¡Me encuentra gallardo!..

PAU. ¿Y si se entera el marido?

JUA. Si se entera el marido, no me encuentra, porque me voy a los Dardanelos. Ahora, que yo te juro que por mi parte, ni mirarla; pero ella es de una tenacidad que mata. ¿Qué dirás que me llamó esta mañana?

PAU. ¡Qué se yo!

JUA. Monada salobre.

PAU. ¡Ay, mi madre! ¡A esa tía, la dejo yo sin abuelos!

JUA. Broncas con la familia, no. ¡Cálmate, Paulita; por nuestro amor te lo pido, ya que el pobre no puede ser más desgraciado!

PAU. A mí, lo que me extraña, es que no te conteste tu padre.

JUA. Esto debe obedecer a alguna maquinación de mi tío, pero ten esperanza: aquí hemos caído en gracia y en poco tiempo reuniremos para los pasajes.

PAU. ¡Ay, Juanito, yo necesito casarme en seguida; comprende mi situación!

JUA. ¡Pues y la mía! En fin, es la hora de ensayar al orfeón. ¡Ya creo que vienen ellos y ellas!

PAU. Voy a terminar mi trabajo. ¡Y cuidadito con la cacatúa. (Vase por la izquierda.)

JUA. Vete tranquila: esa no me pica.

ESCENA V

JUANITO. Segundas tiples vestidas como Paulita. CORO DE SEÑORAS como Paula unas y otras de doncellas de Hotel y el CORO DE CABALLEROS, de marineros, excepto tres o cuatro que saldrán de frac. Salen por todos los términos libres. Entre ellos vienen MESA y RAFAEL

CAM. 1.ª Aquí nos tienes ya.

JUA. Perfectamente. Pues colocaos por cuerdas, para empezar. A ver: ese alto, que es bajo, aquí. Tú, que eres segunda, la primera aquí. ¿Estamos?

TODOS Sí.

JUA. Pues afinación y la letra muy clara. (Se coloca en el centro y dirige.)

Música

UNOS ¡Ohé!
OTROS ¡Ohé!
TODOS ¡Ohé!
JUA. Me dan nostalgia las flores;
los montes me hacen soñar;
los ríos, son mis amores;
la mar, me gusta la mar.
CORO ¡La mar!
¡Me gusta la mar!
JUA. La mar, estando tranquila,
pues si se llega a encrespar,
y se levanta galerna,
entonces sí que es la mar.

—

¡Ola que se alza
como un castillo!
¡Ola, que brava
tumba un barquillo!
¡Ola que a un buque
lo resquebraja!
¡Ola que sube!
¡Ola que baja!
TODOS ¡Ola inclemente!
¡Ola infernal!
¡Ola imponente!
JUA. ¿Hola, que tal?
TODOS Muy mal.

—

JUA. Mi barco cala las aguas
y las cala sin cesar
y es velero y es airoso
lo mismo que un calamar.
TODOS ¡La mar!
¡La mar!

Hablado

JUA. Está sabido. Pero os falta expresión. Fijarse que es un canto al mar; por eso quiero que os empapéis bien y que le deis además a las frases todo su valor. Por ejemplo eso de «La mar... la mar...» que os salga jugosa; que se note la humedad. ¿Me comprendéis?
TODOS Sí, sí.

ESCENA VI

DICHOS, DON CASTO, DON LEON y BARBARA, fondo derecha

CASTO Nada, nada; un deseo de usted, es una orden. (Todos abren paso, colocándose en ambos laterales.)

BÁR. ¡Por Dios, señor Presidente!

CASTO A ver: cuatro de vosotros: colocar ese bote en los pescantes, echarlo al agua y acercarlo al embarcadero.

BÁR. ¡Cuánta atención! (Cuatro marineros se acercan al bote de cartón y figura que intentan cumplir la orden pero no pueden.)

CASTO ¿Qué pasa?

MAR. 1.º Que cuesta un poco trabajo.

LEÓN A ver; quitarse.

MAR. 2.º Si con dos más que ayuden, basta.

LEÓN ¡Quitarse he dicho! (Todos se apartan; don León, llega al sitio, coge el bote con una mano, lo levanta, cruza la escena, llega al embarcadero, figura que lo deja en el agua. La estupefacción es indescriptible.)

MESA ¡Qué bárbaro!

RAF. ¡Qué bruto!

JUA. ¡Qué tío pa un astillero! ¡Que le den barquillos a este!

LEON (A Bárbara.) Cuando gustes, puedes dar el paseo por la bahía.

CASTO Le acompañarán dos marineros.

BAR. No, para qué; yo remo muy bien. Con uno me basta. Que venga aquel. (Señalando a Juanito.)

JUA. (¡Dios mío! ¡Yo sobre las olas con esa lubina!)

CASTO Acompáñala.

JUA. ¡Mire usté que yo creo que el balanceo, me da mareo!

BÁR. No importa.

JUA. Mire usté que si no remo bien y el mar se encrespa, nos vamos a poner hechas una sopa.

CASTO ¿No la ves que es un plato?

JUA. Sí, un plato; pero acuérdese usted de la sopa.

CASTO Vamos.

JUA. (Dándole el brazo y figurando que baja al embarcadero.) ¡Dios mío! ¡Un tiburón que nos coma!

CASTO — Y vosotros, cada uno a su servicio. (Hacen mutis: Bárbara y Juanito, por el embarcadero; don Casto y don León, fondo derecha y los demás, por distintos lados.)

ESCENA VII

Por la izquierda, PAULA, PRUDENCIA traje de calle y sombrero y CESAR, teniente coronel de Infantería (de verano y con bastón de mando).

PAU. — (Abrazándola.) ¡Qué alegría! ¡quién lo iba a decir!

PRUD. — ¡Paulita de mi alma! (A César.) Perdona, pero más que una amiga, es una hermana; y como no suponía encontrarmela aquí...

CÉSAR — Sí, hija, sí; es muy natural. (Se sienta, saca un cigarro y lo enciende.)

PRUD. — ¡De modo, que, de camarera!

PAU. — Sí, Prudencia. No pudimos embarcar; nos gastamos el dinero...

PRUD. — Las locuras se pagan; acuérdate que te lo decía.

PAU. — Es verdad. Si hubiese seguido tu ejemplo... Oye: (Confidencialmente) ¿y qué ha sido de tu novio, del teniente?

PRUD. — (Con rubor.) Me escapé con él.

PAU. — (Asombrada.) ¡Tú!

PRUD. — Yo. ¡El cuarto de hora malo que tenemos todas las mujeres!

PAU. — ¡Es posible!

PRUD. — Ahora, que yo en seguida me impuse, ¿sabes? Reflexioné que un disgusto así, podía costarle la vida a mi pobrecita madre y me volví a mi casa.

PAU. — Eso es tener fuerza de voluntad.

PRUD. — Y que lo digas: ahora que cuando el sino se empeña en arrastrarte, no te basta ser fuerte: al otro día, me escapé con un capitán que me hacía cucamonas.

PAU. — ¿Qué me dices?

PRUD. — Pero lo dejé: lo dejé, porque pensé en mi pobrecita madre; ¿sabes?

PAU. — Y te volviste a casa otra vez.

PRUD. — ¡Qué iba a hacer! Me volví a casa y en casa me has tenido, hasta ayer, que me escapé con este Teniente Coronel.

PAU. ¡Pues hija, si tardamos una semana más en vernos, vienes con el Ministro de la Guerra!

CÉSAR Pero ¿acabas de confesarte?

PRUD. Sí, hijo, sí; ya terminé.

CÉSAR (A Paula.) ¿A qué obedece que esté el Club tan engalanado?

PAU. A una gran fiesta, que se da mañana, en honor del Presidente del Atleta-Club. Por cierto, que mi novio, se va a lucir.

CÉSAR ¡Hola!

PRUD. Cuenta, cuenta.

PAU. Ha ideado un orfeón precioso. ¡Y lo que yo siento, es no poder lucirme también; pero no sé cantar ni bailar...

PRUD. Porque no quieres. ¿No te acuerdas de aquello que cantabas, que era una chica que tenía muchas cosquillas y nada más con mirarla empezaba a saltar?

PAU. ¡Ay, sí; ahora me acuerdo. ¿Cómo hacía? ¡Ah, ya está!

Música

PAU.

Soy una chiquilla
nerviosa de un modo
que a mí una cosquilla
me altera del todo.
Si me toca usted aquí
doy un salto sin querer
y si aquí me da usté así
en seguida echo a correr.
Pues si aquí me toca a mí
uno que me quiera mal
juro por el Sinaí
que me lleva al hospital.
Y tuerzo la vista
y aprieto la boca
y al cabo parece
que me vuelvo loca.
¡Ay! ¡Ay! ¡Ay!
No me haga usté más cosquillas,
se lo pido por piedad,
que me pongo nerviosilla
y hago una barbaridad.

(Prudencia y César repiten el estribillo.)

—

De día y de noche
yo soy tan inquieta

que estoy dando vueltas
como una veleta.
Una vez mi novio fué
y me puso un dedo aquí
y les juro a ustedes que
no sé que pasó por mí,
que me puse a tiritar
y me entró tal desazón
que me tuvieron que atar
a la pata de un sillón.
Y todos decían
que había que verme
porque yo no hacía
más que estremecerme.
¡Ay! ¡Ay! ¡Ay!
No me haga usté más cosquillas,
se lo pido por piedad,
que me pongo nerviosilla
y hago una barbaridad.

Hablado

CÉSAR No sea usted tonta y cántelo.

PAU. ¿Le gustara al tío ese de la fuerza?

PRUD. ¡A la fuerza!

CÉSAR Nosotros, la dejamos; tenemos varias cosas que hacer.

PRUD. Pero, volveremos luego. Voy a telefonearle a mi madre, que estará la pobre, ¡figúrate!. Estoy viendo que me voy a tener que volver a casa.

PAU. Lo mejor es que otra vez que te escapes te la lleves.

PRUD. No te creas, que ya lo he pensado. (Vanse por la izquierda.)

ESCENA VIII

BARBARA y JUANITO por la escalera del embarcadero. Bárbara trae cogido del brazo a Juanito

JUA. Bueno; suélteme usted, que ya estamos en tierra.

BÁR. ¿Te peso, petisú submarino?

JUA. No es que me pese; pero si viene su esposo, puede que me pese.

BÁR. Dime: ¿de qué región eres?

JUA. ¿Quién, yo? Castellano viejo.

BÁR. ¡Tú, viejo! ¡Viejo tú y tendrás lo más diez y ocho años!

JUA. Diez y seis.

BÁR. (Suspirando.) ¡Diez y seis! ¡Ay! ¡Casi, casi te doblo.

JUA. (¡Y tanto que me dobla!)

BÁR. ¿Tu madre, era también castellana?

JUA. Castellana y guapísima. Como que la acera de la calle donde vivía era un hormiguero de hombres, que aspiraban al amor de la hermosa castellana, como la llamaban.

BÁR. ¿Muchos hombres?

JUA. Muchos; y todos paseando por la Castellana,

BÁR. Pues a ella has debido salir.

JUA. Tengo también algo de mi padre.

BÁR. Y dime: ¿no te has enamorado nunca?

JUA. Nunca. (¡Si le digo que sí, me clava los incisibos!)

BÁR. ¿No ha latido nunca tu corazón por otra persona?

JUA. ¡Nunca!

BÁR. Pues no seas tonto y déjalo que lata.

JUA. (Encogiéndose de hombros.) ¡Que lata!

BÁR. ¡Qué rico eres!

JUA. ¡Qué lata!

BÁR. Eres una manteca.

JUA. (Ya molesto.) ¡Qué lata!

BÁR. ¿A ti no te gustaría una mujer amorosa, apasionada...?

JUA. ¿Si fuera apasionada y estuviera llenita...?

BÁR. ¡Ay!... ¡yo me desvanezco de alegría!

JUA. ¡No, por Dios!... ¡No se prive usted, que me pego un tiro!

BÁR. ¡No!... ¡Matarte tú, nunca! Abreme los brazos para que yo caiga èn ellos.

JUA. ¡Imposible! ¡yo no puedo abrir nada!

BÁR. ¡Yo te los abriré! Así, así; vida mía. (Abrazándose a él.)

ESCENA IX

DICHOS, LEON por la derecha. Después, PAULITA, por la izquierda. Al final, MESA, DOÑA CAROLINA y DON BENIGNO, por la izquierda también

LEÓN (Saliendo) ¡Qué es lo que veo! ¡Bárbara en brazos de ese langostino!

JUA. ¡Atiza!... ¡el Rey del Desierto!

LEÓN (Avanza furioso.) Lo hago polvos de arroz. (Figura que ve venir a Paulita.) Pero, no; mejor es lo que se me ocurre. ¡Ojo, por niña; diente por canino!

JUA. ¡Suélteme usted, por caridad!

BÁR. ¡Nunca!

PAU. (Saliendo.) ¡En sus brazos!

LEÓN En sus brazos, como tú en los míos. (La abraza.)

PAU. ¡Caballero!

JUA. ¡Paulita, no te dejes abrazar!

PAU. Y tú, so sinvergüenza, ¿por qué te dejas?

JUA. Yo, es a la fuerza.

PAU. Pues a la fuerza soy yo.

MESA (Saliendo con don Casto y don Benigno.) Ahí los tiene usted.

BEN. ¡Al fin!

JUA. Ahora sí que no hay escape.

CARL. (Dirigiéndose a Paula que con don León forma grupo a la izquierda.) ¡Perra, te voy a sacar los ojos!

LEÓN ¿Usted? ¿Usted sacarle los ojos a esta? (Le da un puñetazo, que cae desmayada, dando un grito, en una silla.)

PAU. ¡Me ha dejao huérfana!

BEN. De esta, te mato. (Se dirige a Juanito, que con Bárbara, forma grupo a la derecha.)

BÁR. ¡Matar!... ¿Matar usted a este! (Saca un pequeño revólver y lo dispara. Don Benigno, cae sobre otra silla, dando un grito. Mesa, acude en su auxilio.)

JUA. ¡Suélteme usté, que me ahogo!

BÁR. Nada: mío o de nadie.

PAU. ¡Por Dios, que me ahogo!

LEÓN Nada, no te suelto.

JUA. ¡¡Que me ahogo!!

BÁR. Nada.

JUA. ¡Aunque nade, me ahogo!

(Cusdro. Telón rápido de entrecuadro. Música en la orquesta.)

MUTACION

CUADRO SEGUNDO

El refectorio de un convento antiguo. Al foro, grandes ventanales, que dejan ver un jardín y parte de huerta. Lateral derecha, puerta de entrada. Lateral izquierda, puerta al interior. En el centro de la escena, mesa tosca y larga, seis taburetes alrededor de la mesa. Los demás detalles, a gusto del pintor; pero en un testero un cuadro de San Simón.

ESCENA PRIMERA

Al levantarse el telón, FRAY CARMELO, FRAY CANDELA, FRAY DANIEL, FRAY EZEQUIEL, FRAY CORONADO y FRAY DOMINGO están sentados junto a la mesa, pero dando todos frente al público, y saboresn cada uno un gran tazón de chocolate con tostadas, manteca, bollitos, etc. Dentro se oye, acompañado de órgano, el canto de Maitines, entonado por un Coro de niños. Está amaneciendo, y a medida que avanza el cuadro se irá haciendo la luz más clara

Música

CORO (Interno.)
¡Oh, Santo Dios!
¡Danos tu gracia
y sálvanos!
Y de las culpas y pecados
perdónanos.

FRAILES
Demos gracias plenas
a San Cucufate,
mojando bizcochos
en el chocolate.
Y luego empapemos,
sin mucho trabajo,
tostadas de arriba,
tostadas de abajo.
Pidamos al cielo
nos dé bendiciones
para que tengamos
buenas digestiones.
Empapemos.
Mastiquemos.
Ingiramos.
Deglutamos.

¡Dóminus vobiscum!
¡Amén!

—

¡Qué aroma exhala!
¡Qué gozo da!
¡Qué gusto tiene!
¡Qué rico está!
¡Rebañemos! ¡Rebañemos!
¡Que no quede *ná!*

Hablado

FR. CAR. ¡Cada día le sale más delicioso el soconusko a nuestra excelente Manuela!

FR. DOM. Al hermano despensero no le sale tan bien.

FR. CAN. Yo noto en seguida cuándo lo hace Fray Mateo y cuándo la Manuela. Cuando lo hace el despensero, le sale claro o espeso; pero lo hace la Manuela, y ya se sabe: la Manuela, siempre en su punto.

FR. DAN. Además, las tostadas las empapa mejor.

FR. EZ. ¡Lástima que sea tan vieja!

FR. CAR. En fin, alabemos al Todopoderoso, sin olvidar a San Simón, glorioso fundador de nuestra Orden.

ESCENA II

DICHOS, por la derecha FRAY MATEO; después, JUANITO y PAULITA, esta última vestida de hombre

FR. MAT. ¡Alabado sea San Simón!

FR. CAR. ¿Qué hay, hermano Mateo?

FR. MAT. Dos jóvenes, casi dos niños, piden descanso y algo caliente que les reanime. Vienen extenuados, rendidos; da pena verlos.

FR. CAN. ¿Dos jóvenes? ¡Pronto empezaron su calvario!

FR. CAR. Hágales entrar, Fray Mateo. (Este hace mutis.) Haremos por ellos hasta donde nos lo consienta nuestra Orden. Dar la mano al caído es precepto santo. Así lo dicen Zacarías, Isaías, Jeremías y Matías.

PAU. (Entrando.) Buenos días.

JUA. Buenos y eclesiásticos... (Se quedan en la puerta.)

FR. CAR. Pasad, pasad sin miedo, que el Señor nos manda acoger lo mismo al que nos da una dádiva que al que a pedirla viene. Pasad.

FR. COR. ¡Están alicortados!

FR. CAN. ¡Como que son dos pollos! ¡Apenas tendrán los veinte!

FR. CAR. ¿Venís de muy lejos?.

JUA. De Algeciras.

FR. CAR. De Algeciras aquí hay una buena longaniza, ¿verdad?

FR. CAN. ¡Riquísima! Digo, larguísima.

PAU. Treinta kilómetros que hemos hecho en dos jornadas.

FR. DOM. Pero, ¿habréis descansado en alguna venta?

PAU. Como era poco el dinero que teníamos y se nos acabó el primer día, ayer, no nos quisieron recibir en ninguna posada.

JUA. Por eso, al divisar los muros de esta santa casa, le dije a esta... digo a este, seguramente ahí se apiadarán de nosotros.

FR. CAR. Y no te has equivocado.

PAU. ¿De modo que podrán ampararnos dándonos algún alimento, y, sobre todo, descanso?

JUA. Las piernas se niegan a sostenernos; nos hace falta toda una noche de reposo.

FR. CAR. En cuanto a lo primero, aquí, el Padre Candela, que está de cocina, se encargará de ello. Respecto a lo de pasar la noche aquí, es necesario que lo autorice el Prior, porque es un caso que está fuera de nuestros preceptos. Vamos, hermanos, a explicarle el caso a ver qué dice su sabiduría. En tanto, el hermano Candela les dará el alimento corporal. Pronto salimos.

FR. COR. Vamos. (Vanse todos los frailes por la izquierda.)

ESCENA III

JUANITO, PAULITA. Después FRAY CANDELA, con los platos que indica el diálogo, acompañado por FRAY EZEQUIEL y DANIEL, que sacan el servicio necesario para la escena

PAU. ¿Ves, Juanito? ¿Ves cómo Dios es bueno? Aquí vamos a comer y a descansar, y aunque mi madre y tu tío hayan cogido nuestro rastro, no creo que se detengan aquí. ¡Ay, qué alegría! ¡Comer! ¡Descansar!

JUA. Y que los frailes, según tengo entendido, se cuidan que es un asombro... ¡Tienen unas despensas!...

PAU. ¿De veras?

JUA. ¡Verás qué cosas más ricas nos dan: magras, pollos, perdices!...

PAU. Falta nos hace, porque yo tengo una debilidad que me caigo.

JUA. Pues aquí te hinchas.

PAU. ¿Y tú?

JUA. No me lo digas que se me hace la boca jugo de ternera.

FR. CAN. (Sale con Ezequiel y Daniel) Ponerlo todo ahí y retirarse. (Lo hacen.) Cuando gustéis, hermanos.

JUA. Somos primos.

FR. CAN. Hermanos en el Señor.

JUA ¡Ah, vamos! (Se sientan a la mesa.)

FR. CAN. Yo mismo os serviré.

PAU. ¡Tanta molestia!

FR. CAN. Es mi deber. (Les sirve.)

JUA. (Comiendo.) Oiga usted, Fray Candela, ¿de qué es esta sopa?

FR. CAN. ¡La que tomamos nosotros!

PAU. ¡Esto no es más que pan y agua caliente!

FR. CAN. Y un poco de sal.

JUA. ¡Caray, ya podía tener siquiera un ajo!

FR. CAN. En este convento no echamos ajos.

JUA. Bueno, a mí deme usted otro plato, porque yo soy poco sopero.

PAU. Y yo también.

FR. CAN. (Sirviendo.) Ahí tenéis.

JUA. ¿Qué es esto?

FR. CAN. ¡Repollo!

JUA. ¿Repollo? ¿Y qué hay detrás?

FR. CAN. Hongos cocidos. ¿Queréis que os los ponga?

JUA. No; no nos ponga usted los hongos, porque como estamos comiendo de gorra...

PAU. Pero, ¿y las magras?... ¿Y los pollos?

FR. CAN. ¡Magras! ¡Pollos! Nuestra Orden no come más que verduras. En esta casa jamás ha entrado un cerdo, ni nadie ha oído cantar un ave.

(Se oye en el interior un kirikikí de un gallo hermosísimo.)

JUA. Oiga usted, ¿y ese gallo?

FR. CAN. Es el gallo de la Pasión.

PAU. (¡Pues sí que nos vamos a hinchar!)

JUA. Menos mal que, por lo menos, dormir, dormiremos bien. (Se levantan y avanzan.)

ESCENA IV

DICHOS y FRAY CARMELO, DANIEL, CORONADO, EZEQUIEL y DOMINGO

FR. CAR. Hijos míos, venimos de hablar con nuestro padre Prior, a quien hemos expuesto vuestra súplica, y nuestro Padre, compadecido de vuestro infortunio, aunque la regla de la comunidad no lo permite, os concede pernoctar aquí esta noche.

PAU. ¡Ay, qué alegría!

JUA. ¡Qué gusto! ¡Dormir en blando!

PAU. ¡Descansar en una cama!

FR. CAR. Ahora bien, como en la Comunidad no hay más que las doce camas de los doce hermanos, tú (A Juan) dormirás con el padre Candela, y tú (A Paula.) dormirás conmigo.

PAU. ¡Eh!

JUA. ¿Cómo, cómo?... ¡Que yo me entere!

FR. CAR. Que tú dormirás con éste, y éste dormirá conmigo.

JUA ¡Quiá! Este no puede dormir con usted.

FR. CAR. ¿Por qué?

JUA. Por que ronca mucho, ¿verdad?

PAU. Ronco de un modo espantoso.

JUA. Y además es muy nervioso y pega patadas.

PAU. ¡Pero unas patadas terribles!

FR. CAR. Estamos tan acostumbrados al sufrimiento, que eso que señalas es una pequeñez. De modo que si ronca y pega patadas, pasaré una noche terrible.

JUA. (¡Remaitines, que a este fraile no le intimida nada!) (Dando un grito.) ¡Ay!

PAU. ¿Qué te pasa?

JUA. Que no le hemos dicho aquí, al padre, las fiebres tíficas que te dan por las noches después de las diez.

PAU. ¡Ah, sí; es verdad!

FR. CAR. ¿Fiebres tíficas?

PAU. Pero unas fiebres que queman.

JUA. Y además, contagiosas.

FR. CAR. ¡Dormir con un tífico! ¡Qué ventura para mí! ¡Gracias, San Simón!

JUA. Pero, ¿tan mal les quiere a ustedes San Simón?

FR. CAN. ¡Nos adora!
FR. CAP. ¡Nos idolatra! Y si queréis convenceros, tomad y leed. (Da un libro a cada uno.) Así os daréis cuenta de todo.

Música

FRAILES
En su libro cuarto
dice San Simón
que sabe el camino
de la salvación.

PAU. }
JUA. }
De modo que ahora
vamos a leer
cuál es el camino
que hay que recorrer.
Dice San Simón,
oh, santo varón.

—

PAU. Suprime el jamón en dulce
que yo también lo suprimo.
JUA. Pero si te lo regalan
no debes hacer el primo.
PAU. Gustándote una señora
que tenga la tez muy bella.
JUA. Reza un Credo, veinte Salves
y te puedes ir con ella.
LOS DOS
Si en cólera monta
el gran San Simón,
de fijo, Dios Santo,
que no hay salvación,
porque nos atonta
y nos da un sofión
si monta, si monta,
si monta Simón.
TODOS
Si monta, si monta,
si monta Simón.
LOS DOS
Dice San Simón,
oh, santo varón.

—

PAU. Te llevas, cuando te cases,
a tu mujer a un retiro.
JUA. Y si llevas a su madre,
al llegar pégate un tiro.
PAU. Come verduras, acelgas,
aunque alguien te lo critique.
JUA. Pero no comas repollo,
que es muy fácil que te pique.
LOS DOS
Si en cólera monta, etc., etc.

Hablado

FR. CAR. Ahora, hermanos, elevemos los ojos al cielo y no olvidemos que es jueves.
FR. CAN. Oremos antes.
TODOS Oremos.
JUA. (Mirando al reloj de pulsera.) Las once y cinco. ¡Qué tarde es!
FR. CAR. Oremos.
PAU. (A Juan.) Tú, ora.
JUA. Las once y cinco; lo acabo de ver.
PAU. Digo que ores.
JUA. Pues di ores, y no ora.

ESCENA ULTIMA

DICHOS y FRAY MATEO. Después DOÑA CAROLINA y DON BENIGNO

FR. MAT. ¡Padre!
FR. CAR. ¿Qué ocurre?
FR. MAT. A medio kilómetro de aquí ha volcado un automóvil, sin que hayan ocurrido desgracias, aparte del susto consiguiente, y los que lo ocupaban solicitan un vaso de agua y un breve descanso.
FR. CAR. ¡No faltaba más! Seguramente harán algún donativo a la Orden. Que entren en seguida.
FR. MAT. Aquí llegan.
FR. CAR. Pasen, pasen, hermanos.
JUA. (¡Mi tío!)
PAU. (¡Mi madre!) (Corren a ocultarse a la izquierda entre los frailes.)
CAROL. (Entra seguida de don Benigno.) Dispénsenos la Comunidad, pero un accidente...
FR. CAR. Sí, ya nos lo ha dicho el hermano Mateo.
BEN. De no ser así, no nos hubiésemos atrevido...
FR. CAR. Esta casa es de todoe; lo mismo de los que sufren un accidente, que de los desheredados de la fortuna. Precisamente acabamot de amparar a estos pobres muchachos. Hijos míos, volveos.
PAU. (¡Ahora va a ser ella!) (Se vuelve de frente.)
CAROL. ¡¡Paula!!
BEN. ¡¡Juanito!!
FR. COR. Pero, ¿se conocen ustedes?

CAROL. ¿Que si los conocemos?

BEN. Y los vamos a hacer cisco. (Les acomete.)

JUA. ¡Tío, por Dios!

FR. CAR. (Interponiendose.) Pero, ¿qué han hecho?

BEN. Pues este sinvergüenza que se ha fugado con ésta. (Por Páula.)

FR. CAN. Con este. (Idem.)

BEN. Con esta.

FR. CAN. Con este.

BEN. Con esta.

FR. CAN. Con este, y con esta son tres veces las que lo repito.

CAROL. Hermano, no se incomode; pero *ese* es una señorita.

TODOS ¡Eh!

FR. CAP. ¡Una señorita! ¡E iba a dormir en mi misma cama! ¡¡Qué catrástrofe, San Simón!!

PAU. Sí, es verdad, yo me he escapado; pero sepan ustedes que puedo alzar mi frente sin miedo.

JUA. Porque yo soy un caballero.

CAROL. De eso, ya hablaremos. Tú no tienes más remedio que casarte con ella.

JUA. ¡Claro que sí!

BEN. Para casarte tengo yo que ser el tutor y administrador de los bienes.

JUA. Todo lo que usted quiera.

BEN. Entonces, conformes; a Madrid todos.

FR. CAR. ¡Que el Señor les acompañe!

FR. CAN. Y no dejen de casar a los chicos.

BEN. Mañana estarán ante el cura.

PAU. ¿Oyes? Mañana, ante el cura.

JUA. Así te tendré segura.
(Al público.)
Mi gozo será infinito
si perdonas la diablura
de Paulita y de Juanito.

(Música en la orquesta.—Telón.)

FIN DE LA OBRA

OBRAS DE ANTONIO PASO

La candelada, zarzuela en un acto.
El señor Pérez, ídem id.
El niño de Jerez, ídem íd.
El gran Visir, ídem id.
La casa de las comadres, ídem íd.
Los diablos rojos, ídem íd.
Todo está muy malo, diálogo.
Las escopetas, zarzuela en un acto.
La zíngara, idem íd.
La marcha de Cádiz, ídem íd.
El padre Benito, idem id.
Sombras chinescas, revista lírica en un acto
Los cocineros, sainete lírico en un acto.
Los rancheros, zarzuela en un acto.
Historia natural, revista lírica en un acto.
El fin de Rocambole, zarzuela en un acto.
Las figuras de cera, ídem id.
Alta mar, juguete cómico en un acto.
Churro Bragas, parodia de *Curro Vargas*.
Concurso universal, revista lírica en un acto.
Los presupuestos de Villapierde, revista política en un acto
La alegría de la huerta, zarzuela en un acto.
El Missisipí, ídem id.
La luna de miel, ídem id.
Las venecianas, idem íd.
Los niños llorones, sainete lírico en un acto.
El bateo, idem id.
El respetable público, revista lírica en un acto.
La corría de toros, sainete lírico en un acto.
El solo de trompa, zarzuela en un acto.
El cabo López, ídem íd.
La virgen de la Luz, idem íd.
El pelotón de los torpes, idem íd.
El pícaro mundo, ídem id.
El trébol, ídem íd.
El aire, juguete cómico en un acto.
La torería, zarzuela en un acto.
Gloria pura, ídem id.
La misa de doce, entremés lírico.
¡Hule!, ídem íd.
Frou-Frou, humorada lirica en un acto
La mulata, zarzuela en tres actos.
La reina del couplet, ídem en un acto.
El ilustre Recóchez, idem íd.
El aire, ídem. id.
El rey del valor, idem íd.
El arte de ser bonita, humorada lírica en un acto
La taza de té, caricatura japonesa en un acto.
Los mosqueteros, zarzuela en un acto.

La loba, zarzuela en un acto.
La hostería del laurel, ídem íd.
La marcha real, zarzuela en tres actos.
La alegre trompetería, humorada en un acto.
Tenorio feminista, parodia lírico-mujeriega.
El quinto pelao, zarzuela en tres actos.
Los ojos negros, ídem en un acto.
Mayo florido, sainete lírico en un acto.
La república del amor, humorada lírica en un acto.
La tribu gitana, zarzuela en un acto.
El gran tacaño, comedia en tres actos.
Los hombres alegres, sainete lírico en un acto.
Los perros de presa, viaje en cuatro actos.
El paraíso, comedia en dos actos.
¡Mea culpa!, disgusto lírico original y en prosa.
Genio y figura, comedia en tres actos.
La partida de la porra, sainete lírico en un acto.
La mar salada, comedia en dos actos y en prosa.
La alegría de vivir, comedia en cuatro actos y en prosa.
Los viajes de Gulliver, zarzuela cómica en tres actos.
La divina providencia, juguete cómico en tres actos.
La gallina de los huevos de oro, comedia de magia en dos actos.
El verbo amar, opereta en un acto, dividido en un prólogo y dos cuadros.
Baldomero Pachón, imitación cómico-lírico-satírica en dos actos.
Pasta flora, comedia en tres actos y en prosa, original.
El debut de la chica, monólogo en prosa.
El orgullo de Albacete, juguete cómico en tres actos.
La pata de gallo, monólogo cómico en prosa.
El potro salvaje, zarzuela cómica en un acto.
La corte de Risalia, zarzuela en dos actos.
El dichoso verano, fantasía lírica en un acto.
España Nueva, profecía cómico-lírica en un acto.
El cabeza de familia, melodrama cómico en tres actos.
La Piqueta, juguete cómico en tres actos y en prosa.
El tren rápido, juguete cómico en tres actos,
Los vecinos, entremés en prosa.
Mi querido Pepe, juguete cómico en dos actos.
Sierra Morena, boceto de sainete, original y en prosa.
Las alegres colegialas, zarzuela en un acto.
El velón de Lucena, magia en cuatro actos.
La bendición de Dios, sainete en dos actos.
El infierno, comedia en tres actos y en prosa.
El asombro de Damasco, zarzuela en dos actos.
El río de oro, viaje cómico en dos actos.
El viaje del rey, juguete cómico en tres actos y en prosa.
La gentil Mariana, juguete cómico en dos actos y en prosa.
Nieves de la Sierra, comedia en tres actos y en prosa.
El Rey del Tabaco, melodrama en tres actos y un prólogo.
El niño judío, zarzuela en dos actos, divididos en cuatro cuadros, original y en prosa.
Los cien mil hijos de San Luis, juguete cómico en tres actos y en prosa.
Juanito y su novia, diablura cómico-lírica en dos actos, divididos en seis cuadros, original y en prosa.

Obras de Enrique García Alvarez

Apuntes al lápiz.
Al toque de ánimas.
La trompa de caza. (2.ª edición.)
Salomón.
La candelada.
El señor Pérez.
El niño de Jerez.
Figuras del natural (revista.)
El gran Visir.
La casa de las comadres.
Los diablos rojos.
Todo está muy malo! (2.ª edic.)
Las escopetas.
La zíngara.
La marcha de Cádiz (13.ª edic.)
Sombras chinescas.
Los cocineros (4.ª edición.)
El arco iris. (2.ª edición.)
Los rancheros (3.ª edición.)
Historia natural.
El fin de Rocambole.
Las figuras de cera.
Churro Bragas (parodia) (3.ª edic.)
Alta mar (4.ª edición.)
Concurso universal.
Los Presupuestos de Ex-Villapierde (6.ª edición.)
La alegría de la Huerta (11 edic.)
El Missisipí (2.ª edición.
La luna de miel (2.ª edición.)
Las venecianas.
Los gitanos.
La torta de Reyes.
Los niños llorones (3.ª edición.)
La boda. (Letra y música.)
La muerte de Agripina.
La cuarta del primero. (Letra y música.)
El terrible Pérez (4.ª edición.)
El famoso Colirón.
El pícaro mundo. (2.ª edición.)
La primera verbena.
¡Pobre España!
Congreso feminista.
El palco del Real.
El pobre Valbuena (6.ª edición).
El perro chico. (4.ª edición.)
La reja de la Dolores. (3.ª edic.
El iluso Cañizares. (3.ª edición)
El ratón. (3.ª edición.)
El pollo Tejada. (3.ª edición.)
El noble amigo. (2.ª edición.)
El distinguido Sportsman.
La edad de hierro. (Letra y música
La gente seria.
La suerte loca.
Alma de Dios. (5.ª edición.)
Hasta la vuelta.
El hurón.
Felipe segundo.
La comisaría. (Reformada.) (Letra y música.)
El método Górritz. (3.ª edición.)
Mi papá. (2.ª edición.)

La primera conquista.
El amo de la calle. (Música.)
Genio y figura. (2.ª edición.)
El trust de los Tenorios.
Gente menuda. (2.ª edición.)
El género alegre. (Música.)
El príncipe Casto.
El fresco de Goya. (2.ª edición.)
El cuarteto Pons.
Las cacatúas.
El bueno de Guzmán. (Letra y música.)
La catástrofe de Burgos.
Ideal festín. (Música.)
La Corte de Risalia.
El maestro Vals. (Letra y música.)
Los chicos de Lacalle.
El alma de Garibay.
La Venus de piedra. (Letra y música.)
Fúcar XXI. (Letra y música.)
Pastor y Borrego. (2.ª edición.)
La niña de las planchas.
Las vírgenes paganas.
La frescura de Lafuente. (2.ª edición.)
La casa de los crímenes. (2.ª edición.)
La Remolino. (2.ª edición.)
La escala de Milán.
La conferencia de Algeciras
El verdugo de Sevilla. (4.ª edic.)
El último Bravo. (2.ª edición.)
La locura de Madrid.
Los cuatro Robinsones.
El cabo Pinocho. (Letra y música.)
Nieves de la Sierra.
El Rey del Tabaco.
El niño judío. (2.ª edición.)
Las buenas almas.
Juanito y su novia.

Precio: 1,50 pesetas